

COLECCIÓN
COLEX LITERARIA

BAILANDO CON LOBOS DISFRAZADOS — RESISTIR Y VENCER —

José Ramón CHAVES GARCÍA





Disfrute gratuitamente **DURANTE UN AÑO** de los eBook y audiolibros de las obras de Editorial Colex*

- Acceda a la página web de la editorial **www.colex.es**
- Identifíquese con su usuario y contraseña. En caso de no disponer de una cuenta regístrese.
- Acceda en el menú de usuario a la pestaña «Mis códigos» e introduzca el que aparece a continuación:

RASCAR PARA VISUALIZAR EL CÓDIGO

- Una vez se valide el código, aparecerá una ventana de confirmación y su eBook y/o audiolibro estará disponible **durante 1 año desde su activación** en la pestaña «Mis libros» en el menú de usuario.

* Los audiolibros están disponibles en las ediciones más recientes de nuestras obras. Se excluyen expresamente las colecciones «Códigos comentados», «Biblioteca digital» y los productos de www.vademecumlegal.es.

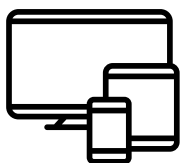
No se admitirá la devolución si el código promocional ha sido manipulado y/o utilizado.



¡Gracias por confiar en nosotros!

La obra que acaba de adquirir incluye de forma gratuita la versión electrónica. Acceda a nuestra página web para aprovechar todas las funcionalidades de las que dispone en nuestro lector.

Funcionalidades eBook



**Acceso desde
cualquier dispositivo con
conexión a internet**



**Idéntica visualización
a la edición de papel**



Navegación intuitiva



Tamaño del texto adaptable

Síguenos en:



COLECCIÓN
COLEX LITERARIA

3

BAILANDO CON
LOBOS DISFRAZADOS
— RESISTIR Y VENCER —

COLECCIÓN
COLEX LITERARIA

3

Director:

Santiago GONZÁLEZ-VARAS

Consejo editorial:

Benigno PENDÁS GARCÍA

Director de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Luis Alberto DE CUENCA PRADO

Académico de la Real Academia de la Historia

Tomás Ramón FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Académico de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

José MARÍA MERINO

Académico de la Real Academia de la Lengua

Darío VILLANUEVA PRIETO

Académico de la Real Academia de la Lengua

Corresponsal hispanoamericano:

Sebastián PORRINI

Fundador de la Asociación de Estudios Humanísticos

**COLECCIÓN
COLEX LITERARIA**

3

**BAILANDO CON
LOBOS DISFRAZADOS
— RESISTIR Y VENCER —**

José Ramón CHAVES GARCÍA

COLEX 2025

Copyright © 2025

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) garantiza el respeto de los citados derechos.

Editorial Colex S.L. vela por la exactitud de los textos legales publicados. No obstante, advierte que la única normativa oficial se encuentra publicada en el BOE o Boletín Oficial correspondiente, siendo esta la única legalmente válida, y declinando cualquier responsabilidad por daños que puedan causarse debido a inexactitudes e incorrecciones en los mismos.

Editorial Colex S.L. habilitará a través de la web www.colex.es un servicio online para acceder a las eventuales correcciones de erratas de cualquier libro perteneciente a nuestra editorial.

© José Ramón CHAVES GARCÍA

© Editorial Colex, S.L.
Calle Costa Rica, número 5, 3.º B (local comercial)
A Coruña, 15004, A Coruña (Galicia)
info@colex.es
www.colex.es

I.S.B.N.: 979-13-7011-122-9
Depósito legal: C 746-2025

*A Fátima Lozano Villavieja, Pilar Galindo Morell,
Suso Graña Nogueiras y José Adserias Vistué, cuatro ases de
oros de la baraja de la vida, cuya ejemplaridad y amistad
me demostraron que el mundo no está perdido.*

Llamaron los lobos a los perros y les dijeron:

- Oigan, siendo vosotros y nosotros tan semejantes, ¿por qué no nos entendemos como hermanos, en vez de pelearnos? Lo único que tenemos diferente es cómo vivimos. Nosotros somos libres; en cambio vosotros os sometéis en todo a los hombres: aguantáis sus golpes, soportáis los collares y les guardáis los rebaños. Cuando vuestros amos comen, sólo os dejan los huesos. Os proponemos lo siguiente: dadnos los rebaños y los comeremos juntos hasta hartarnos.

Creyeron los perros las palabras de los lobos traicionando a sus amos, y los lobos, entrando en los corrales, lo primero que hicieron fue matar a los perros.

Fábula de ESOPPO

SUMARIO

PRÓLOGO. EN DEFENSA PROPIA.	15
--	----

INTRODUCCIÓN.	23
----------------------------	----

CAPÍTULO PRIMERO LOS MOTIVOS DEL LOBO

1.1. Lo que somos.	29
A. ¿Por qué somos así?	29
B. El sentido común no es tan común.	33
C. Pensamos poco o pensamos demasiado.	36
D. No sabemos lo que queremos.	39
E. No recordamos lo que olvidamos	43
1.2. Lo que nos gobierna.	46
A. Nuestras circunstancias.	46
B. La sensibilidad aflora y manda	51
C. La tiranía de los prejuicios	54
D. La individualidad gana terreno a los buenos modales.	58
E. Amor y sexo: juntos y revueltos.	63

CAPÍTULO SEGUNDO LAS MALAS COMPAÑÍAS DE LA MANADA

2.1. Por sus huellas y aullidos los reconoceréis.	71
A. Las personas tóxicas no se anuncian	71
B. Lo que hacen a los otros te lo harán a ti.	73
C. Frases sutilmente peligrosas	75
D. Frases sencillamente molestas	78
E. Caerse del nido.	80

SUMARIO

2.2. Bestiario alfabético de las malas compañías.....	81
Agoreros: cambiad el rollo.....	81
Aprovechados insaciables: ¡al cuerno!.....	85
Bárbaros: cuanto más lejos, mejor.....	89
Casanovas seductores, ni hablar.....	92
Cerdos anónimos: apestaís.....	94
Cínicos: pasad de largo.....	97
Coachers: a dar la turra a otro.....	99
Difamadores: indiferencia y paciencia.....	103
Discutidores compulsivos: me callo.....	105
Envidiosos: no os envidio.....	107
Esotéricos: seamos serios.....	110
Estúpidos: os discrimino por razón de seso.....	113
Fanáticos: reparad vuestra caja negra.....	117
Fantasmas de carne y hueso: desvaneceos.....	119
Groseros: al paredón.....	122
Hipócritas: no os soporto.....	124
Iletrados: comenzad por la ortografía.....	126
Impertinentes: no seré melodramático.....	129
Impostores: no me engañareis.....	132
Ingratos con la vida: no la merecéis.....	135
Intolerantes: no os tolero.....	138
Ladrones de tiempo: no molestéis.....	140
Listillos: no os paséis.....	143
Maleducados: sobráis.....	146
Malhumorados: no, gracias.....	149
Manipuladores: alerta máxima.....	151
Mendigos hostiles: ni hablar.....	156
Malos samaritanos: paso de largo ante vosotros.....	158
Mentirosos mediáticos: ni lo intentéis.....	161
Mezquinos: ¡qué solos estáis!.....	164
Pelmazo a la vista: ¡al refugio!.....	166
Políticos malos: ¡vaya lacra!.....	170
Protagonistas de First Dates: ¿de qué planeta venís?.....	172
Psicópatas anónimos: ¡al carajo!.....	175
Repulsivos: alejaos.....	178

SUMARIO

Resentidos: os comprendo	181
Retrógrados: ¡dejad paso libre!	183
Soberbios: si vais de sobrados, me sobráis	186
Rompehuevos: agotáis la paciencia.	189
Simplones: ponerlos las pilas	192
Televendedores: adiós	194
Testarudos: no podréis conmigo	197
Tibios y cobardes: no os molestéis en acompañarme	200
Tontos taimados: no os quiero cerca	203
Tóxicos: ¡a tomar viento!	206
Traidores: ¡alejaos de mí!	210
Tramposos: no me engañaréis	213
Vecinos extraños: mudaros al infierno	216
Violentos: no habrá paz para vosotros	220
Zalameros: ¡qué rastreros sois!	223

CAPÍTULO TERCERO **BRÚJULA VITAL DEL LOBO O LOBA ALFA**

3.1. Conócete a ti mismo	227
A. Valemos lo que nuestros valores.	227
B. Juzgarse a sí mismo bajo la ley del espejo	232
C. No somos perfectos: aceptémoslo.	235
D. No somos eternos: las rosas se marchitan	239
E. No somos dueños del mundo.	241
3.2. Fija tus propias metas	243
A. El espejismo del carpe diem	243
B. Lo que realmente importa	249
C. No resignarse al destino.	252
D. Elegir la versión de nuestra vida.	255
E. Porque me da la gana	258
3.3. Piensa por tí mismo	261
A. Someter a sana crítica lo que se da por verdadero	261
B. Pensar en positivo.	265
C. Fomentar la curiosidad intelectual	268
D. Sortear las trampas mentales	273
E. Salvaguardar la imaginación de los idus tecnológicos.	275

SUMARIO

3.4. Ser fiel a sí mismo	279
A. Prudencia	279
B. Paciencia	282
C. Voluntad	285
D. Autenticidad	287
E. Responsabilidad	292
F. Congruencia: decir «no»	297
3.5. Apartar los malos hábitos	301
A. No desentonar	301
B. No dejarnos llevar por la ira	303
C. No hablar de temas tabú.	305
D. No asumir riesgos estúpidos	309
E. No descuidar la salud.	311
F. Más lento sabe mejor	315

PRÓLOGO

EN DEFENSA PROPIA

Un lobo, disfrazado o a piel descubierta, es siempre un lobo. Disfrazado, peor porque, además, es uno de los animales más inteligentes del reino animal. Y aunque José Ramón afirma que él mismo es «un lobo solitario», y como ellos tiene un agudo sentido del olfato, excelente oído y visión binocular, no es un lobo de manada, está muy lejos de ser feroz en ningún aspecto de la vida y, que yo sepa, de ir disfrazado por la vida. Siempre va de frente. Eso sí, es capaz, como los lobos, de recorrer a gran velocidad la distancia que separa los hechos de las opiniones o de analizar una sentencia compleja y explicarla paso a paso en un blog, en un artículo, en una conferencia o en un libro, dando siempre pistas de los aciertos, los errores y cómo se podría hacer mejor desde el conocimiento y el sentido común. Ese sentido cada vez menos común, en sus cuatro aspectos: el ético de lo bueno y lo malo, el del respeto a los demás, el de empatía con los otros y el de responsabilidad social.

Confieso desde el principio, para que nadie se llame a engaño, que voy a ser parcial. Conscientemente parcial. Decía un poeta y dramaturgo inglés del siglo XVI, George Chapman, que «los aduladores se parecen a los amigos como los lobos a los perros». Yo no voy a ser adulador porque me incluyo, y espero que José Ramón lo acepte y lo comparta, en la categoría de amigo. Y siempre que hablo de amistad, tengo presente a Jorge Cafrune, otro sabio que, además de reflexionar, cantaba hasta que un loco nos dejó huérfanos de su voz y de su inteligencia, quien difundía con su voz grave la feliz frase de su tocayo Jorge Guillén: «Amigos y nada más, el resto la selva».

Admiro a José Ramón desde que le descubrí y siempre me ha impactado. Más adelante, cuando le fui conociendo mejor, nunca del todo porque siempre logra sorprender, busqué su colaboración en empeños jurídico-periodísticos y contribuí modestamente a que ACIJUR, la Asociación de Periodistas y Comunicadores Jurídicos, le otorgara merecidamente el Premio Puñetas Periféricas 2019, que es un galardón para los, afortunados, que no están en el centro contaminado por la política, sino que viven y trabajan en las periferias de la Justicia, que son la mayoría y muchos de los mejores. Aunque los que suenen sean otros. Entre esos galardones de ACIJUR hay también otro, el «Vete a Hacer Puñetas», que no se otorga a personas sino a hechos, acontecimientos o instituciones y que expresa juicios de valor tan valientes y certeros como el autor de esta obra al examinar el contexto en que vivimos.

Me acuso de que, además, le envidio. En ocasiones, la mayoría, es una envidia sana porque me alegro de lo mucho y bueno que hace, pero en otras hay una pequeña parte de envidia sucia, cochina. Balzac dice que «la envidia es una confesión de inferioridad» y Carlos Luis Zafón que es «la religión de los mediocres». No me importa, me confieso pecador. José Ramón Chaves es un jurista sólido, reconocido pero que no sólo no hace alarde de lo que sabe, sino que juzga sin acritud, con sentido jurídico, sentido crítico y sentido del humor. No ofende nunca, pero tampoco es nunca complaciente con el poder. Y elogia sin rubor, cuando toca, a los que lo merecen, a los que demuestran o han demostrado sabiduría y buena praxis. Y siempre con una propuesta de mejora de las cosas.

Es un comunicador excelente y podría haber sido un gran periodista —aunque no tenga demasiada buena opinión de nosotros, que estamos haciendo mucho para que eso no sea una sensación falsa— porque tiene grandes dotes de observación, de ver lo que otros muchos no ven, de análisis inteligente de los hechos, sobre todo del asunto de moda hoy entre los consultores, los «asuntos públicos», que, a veces son los del Gobierno o los de los jueces, pero que siempre son «nuestros» asuntos porque en ellos nos va la vida o la hacienda. Siempre digo que, aunque mi vocación ha sido siempre la de periodista, haber estudiado Derecho hasta casi terminar la carrera —mi madre nunca me lo perdonó del todo—, ha mejorado la amplitud de mi mirada: ver los hechos, aprender a contarlos, intuir lo que ha visto otro y pensar lo que mi «contrincante» lector, sea juez, fiscal o abogado de parte puede poner sobre la mesa para tumbar mi punto de vista.

Es un humanista al que casi nada le es ajeno, un hombre culto, un renacentista, un filósofo, un pensador, un sociólogo, con conocimiento profundos de muchas materias y muy diversas (en eso difiere de los periodistas que tenemos un océano de conocimientos... de un centímetro de profundidad). Es hasta un magistrado que ha hecho el elogio de los abogados. Pero es, sobre todo, un curioso no impertinente, clásico y moderno, un liberal en el mejor sentido de la palabra, alguien incapaz de aburrirse ni de aburrir, con sentido del humor, modesto, sin darse importancia

Además de su trabajo diario como magistrado de lo contencioso-administrativo en el Tribunal Superior de Justicia de Asturias, antes en el de Galicia, es profesor universitario, miembro numerario de la Real Academia Asturiana de Jurisprudencia y bloguero impenitente desde hace casi veinte años «[delaJusticia.com](#)», que alimenta no menos de dos veces a la semana y que es un referente en el Derecho Público en toda su extensión, primordialmente Administrativo y Constitucional, pero también Tributario y Penal. Lo que le echen. Tiene también otro blog, «Vivo y coleando», vitalista y no jurídico, que es un desahogo sobre cualquier tema, siempre con tino.

Es, además, conferenciante buscado, riguroso y divertido. Y articulista. No le seducen las redes, pero mantiene su lugar en LinkedIn —donde es Sevach, su alter ego— y en X, antes Twitter —allí es @kontencioso—, con miles de seguidores de alto nivel jurídico, es decir todo lo contrario de lo habitual, y miles de post también de alto rigor, perfectamente ordenados, lo que es aún menos frecuente en ese mundo. Aún le queda tiempo para premiar los mejores blogs jurídicos, los Blogs Jurídicos de Oro, que ya van por su sexta edición y que se entregan cada año en un acto en la Universidad de Salamanca. Siempre hay cola de candidatos y de asistentes.

Y, si todo esto no les parece ya suficiente, es autor de casi treinta libros cuyos títulos y temáticas, como sus post en los blogs, no tienen desperdicio y no dejan indiferente: «El arte de la guerra en la Justicia Administrativa»; «Elogio de los abogados escrito por un juez»; «La mirada de Einstein sobre el universo jurídico»; «Cómo piensa un juez»; «Ser funcionario en tiempos difíciles»; «Abogados al borde de un ataque de ética»; «La Universidad pública al derecho y al revés» o «Los diez pecados capitales de los empleados públicos» y algunos más «humanos» como «No somos muebles de Clickea», «Sonrisas ante el poder público», «Yo también sobreviví a la EGB (memorias escolares de una generación sin cachivaches tecnológicos)» o éste de su baile con lobos disfrazados... Si fuera un flamenco —un cantaor

o un guitarrista, no un ave— diríamos que domina todos los «palos». Y cuando los da, que los da, lo hace con inteligencia, con independencia y con elegancia.

Dirán ustedes: estará soltero y tendrá todo el tiempo del mundo para dedicarse a lo que le gusta y le divierte. Pues se equivocan. Está casado, tiene tres hijos, y hasta un perro pastor belga, tiempo para hacer senderismo, para viajar, para leer incansablemente ensayo, poesía, por supuesto libros jurídicos, y, sobre todo, para cultivar la amistad, sonreír y ser razonablemente feliz. Yo pienso que José Ramón Chaves sigue siendo un hombre libre y liberal, un soñador que cree que la justicia podría arreglarlo casi todo... si tuviera los medios necesarios y fuera como debe ser. Y que todavía nos asombrará con alguna nueva dedicación.

Algún defecto tiene. El mismo reconoce que no cree «en extraterrestres ni en los Reyes Magos ni en Taylor Swift o Messi, ni que el Club Bilderberg o los masones hagan girar el mundo, ni, por supuesto, en que los políticos solucionen las grandes cosas» y recuerda su mala relación con la gimnasia acrobática en su juventud. Incluso confiesa ser «un cascarrabias», estar convirtiéndose en «una persona huraña, un ermitaño» o que, de vez en cuando, se despierta su «instinto homicida». «Cosas de la edad», asegura. Tampoco le gusta jugar al golf, cazar, esquiar ni los conciertos de música clásica. «Soy incapaz, dice, de subir al tren de las redes sociales, de la automatización y de la inteligencia artificial. Y no digamos de la nueva gastronomía, la moda extravagante, el arte incomprensible o los espectáculos estrafalarios». No es perfecto, lo confirmo. Algo es algo. Siempre hay que tener y alardear de algún defecto para que los envidiosos, como yo, le perdonen y hasta le compadezcan.

Una vez que hemos hablado del autor, toca hacerlo del libro, que de eso debería ir este prólogo de este libro *sui generis*. «Bailando con lobos disfrazados» es una obra difícilmente clasificable. No es un libro al uso ni, desde luego, es un libro jurídico. No es tampoco un libro de autoayuda, aunque es un libro que ayuda a descubrir nuestro lugar en el mundo, que nos hace reflexionar sobre lo que somos y lo que queremos o podemos ser, lo que nos dejan ser o lo que nos dejamos ser. Es un libro de auto introspección, suya y del lector, que hace un retrato de lo bueno y lo malo del ser humano, que distingue entre emociones y sentimientos, que son cosas bien distintas.

En una primera parte hace una incursión sobre lo que somos y lo que nos gobierna, nos sitúa en el mercado de la vida y empieza a preparar el

terreno: «no todo vale y no todo vale igual». Cuando nacemos, dice, se nos da un crédito de 876.000 horas (potencialmente cien años), que restando los primeros y los últimos cinco, de menor capacidad de decisión, el tercio que nos pasamos durmiendo y otros compromisos ineludibles, se reduce a medio millón. Puede parecer mucho, pero es un capital muy fácil de despilfarrar si, en ese tiempo no somos capaces de saber quiénes somos y qué queremos ser.

La segunda parte, «Las malas compañías de la manada», es una galería fantástica y genial de la condición humana, hasta diría de la jauría o de la fauna moral humana, un bestiario casi alfabético de las malas compañías, un retrato exacto y punzante de las relaciones de poder, de abuso, de superioridad, de dolor y de acoso. Los lectores se van a divertir, van a aprender, van a identificar a «sus» depredadores y, sobre todo, van a reflexionar sobre esos lobos disfrazados: compañeros de trabajo y jefes, políticos arribistas, pelmazos a tiempo completo, ladrones, explotadores y maltratadores, trepas, difamadores, fanáticos e impostores, intolerantes y ladrones de tiempo, «protagonistas de First Dates ¿de qué planeta venís», ingratos con la vida, rompehuevos, listillos de la comunidad de vecinos, chupasangres judiciales, taimados y timadores, cerdos anónimos y mentirosos mediáticos, *coaches*, resentidos, psicópatas, abusadores y parásitos, simplones y arrogantes, discutidores compulsivos, impertinentes profesionales, casanovas seductores y agoreros, entre otros muchos— que tratan de aprovecharse insaciablemente de la buena gente y hacerla desviar de su camino, que mienten, que distraen, que engañan...

Son las personas tóxicas que nos rodean, que se aprovechan de la gente que, por otra parte, está dispuesta a aceptarlo, a creérselo todo y a vivir acriticamente. Incluso sitúa diversas fuentes del mal, en la «*naturaleza vil, ignorancia pretenciosa, la prepotencia o en vivencias traumáticas*». Lo que hacen o quieren hacer a los otros, sobre todo los «*malvados a tiempo completo*» — aunque los hay ocasionales, advierte Chaves—puede que nos lo hagan a nosotros. Y antes de someterse al agresor, huir o luchar sugiere el autor, que debemos saber identificar el peligro para evitarlo.

¿Y cómo? Con reflexión, sentido crítico, diálogo, valores, respeto. Y puertas cerradas para el veneno tóxico. La ignorancia y la intolerancia —salvo que la practiquemos con los intolerantes— son, posiblemente, las dos sustancias más explosivas. La estupidez es más peligrosa que la maldad.

Hay capítulos desternillantes, como el dedicado a las «frases sutilmente peligrosas» o las «frases sencillamente molestas», la descripción de los

«aprovechados insaciables» y la citada de los protagonistas de *First Dates* o las referencias a los «rompehuevos» o a los tocapelotas profesionales y a «los malos samaritanos». Pero el humor está presente en todo el libro, lo riega con inteligencia y con ironía. Yo siempre desconfío de las personas que no se ríen, sobre todo de los que no se ríen de sí mismos. Todo lo que escribe, está trufado de sentido del humor inteligente, con una gran cantidad de citas ingeniosas, perfectamente situadas donde corresponde, referencias a películas, series o libros, que nos ayudan a descubrir que, siglos arriba o siglos abajo, la miseria y la tragedia humana siempre han sido iguales o parecidas. Que no hemos cambiado ni progresado tanto. También, por supuesto, la grandeza. Cambian los tiempos —vivimos mejor que nunca— pero no hemos cambiado casi nada en nuestros instintos, en nuestros prejuicios, en el manejo de nuestras herramientas de poder y en nuestras debilidades. Y los lobos disfrazados lo saben y lo aprovechan.

Chaves constata en la tercera parte del libro —«La brújula vital del lobo (o loba) alfa»— que «el avance tecnológico y el conocimiento disponible no han ido acompañados de un mayor grado de civismo, saber estar y bienestar», y se pregunta sin rehuir la respuesta: «¿Tan difícil es entender que no vale todo? Valemos lo que valen nuestros valores, lo que hemos construido con esfuerzo, con sacrificio». Vale «la palabra dada, la lealtad, la amistad, la familia y, sobre todo, la fidelidad a uno mismo». Y todo se sustenta, o se debe sustentar, sobre estos pilares: «la libertad, la responsabilidad, la tolerancia frente a la diferencia, la honestidad, la dignidad de la persona, el principio de solidaridad y el principio de humanidad». No somos perfectos ni debemos intentarlo, pero nadie tiene derecho, nadie puede hacernos sentir mal, incluso con nuestro consentimiento.

Hay que distinguir, sugiere, entre los sueños y las metas, paladear la vida y, si es posible, vivirla sin prisas, despacio, al contrario de lo que nos quieren imponer. El mayor pecado, el único pecado imperdonable, es aburrirse y, aunque como dice Woody Allen, «la vida está dividida entre lo horrible y lo miserable», José Ramón Chaves afirma que somos «los timoneles de nuestra vida y disponemos de capacidad de reflexión y superación» por lo que hay que mantener la esperanza en la humanidad «en que la nobleza de espíritu sobreviva, bien como aspiración irrenunciable de la humanidad y de las sociedades en que se organiza, bien como brújula de la mayoría de las personas que sepan aprovechar las posibilidades que les brinda el estado del bienestar de ser mejores».

Yo creo, modestamente, que muchos de los comportamientos inadecuados a los que se refiere el autor se podrían resolver con la educación, pero no solo en la escuela, primero en la familia si ésta no renuncia, como parece hacer ahora, a educar a los suyos. Una escuela y una familia donde se aprendan esos valores compartidos, se fomente el espíritu crítico, la educación emocional y el sentido trascendente de la persona. Educa la tribu, como dice el juez Calatayud. Hace unos días me llegaba una nota de una profesora a los padres de sus alumnos que decía: «Queridos padres: atiendo a su solicitud de no enviar tareas para casa, porque es de nuestra “responsabilidad” como profesores enseñar las materias y no de ustedes; por eso quiero pedirles que no manden más a la escuela niños irresponsables, faltos de respeto, sin bañarse, deshonestos o flojos y prepotentes, porque esa es “su responsabilidad” y no la deben delegar en nosotros. Gracias, padres». Nada que añadir. «La vida está hecha, como dice Yoshinori Noguchi, «para permitir desarrollarnos hasta donde sea», para vivirla, como añade Chaves «con los ojos abiertos y la sensibilidad a flor de piel».

Nos merecemos ser felices y tratar de hacer felices a los demás. Espero que lean este libro con la misma pasión por aprender y disfrutar, con la misma sonrisa y reflexión con que yo lo he leído y gozado y que manden «a hacer puñetas» —vuelvo al principio— todo aquello y a todos aquellos, sobre todo a los lobos disfrazados, que les perturbe y les distraigan de ese objetivo. Háganlo en defensa propia.

Francisco Muro de Iscar.

*Periodista. Ex director de Comunicación y
Marketing del Consejo General de la Abogacía Española.*

INTRODUCCIÓN

1. Un mundo mejor. Desde que el hombre tuvo cubiertas sus necesidades básicas y disfrutó de una vida organizada, brotaron sus ansias para alcanzar una sociedad más placentera y justa.

Tempranamente PLATÓN situaba como el mayor reto del hombre la búsqueda de la actuación correcta, pues con verdad, entrega y buena fe, la sociedad mejoraría. TOMÁS MORO nos mostró el desarrollo idílico de una sociedad organizada en la isla de «Utopía» (y su reverso de Jauja). Y LEIBNITZ defendía que «vivimos en el mejor mundo de los posibles», en que incluso la maldad es necesaria. Después hemos sufrido la eclosión de las ideologías cubriendo todo el espectro de sueños humanos, con los cinco -ismos: el tradicionalismo, el liberalismo, el socialismo, el populismo o el globalismo, que se han proyectado en el plano político, sin olvidar la discreta multitud formada por quienes aparcen sueños y reivindicaciones, pues viven instalados cómodamente en el conformismo.

Junto a ideólogos, gurús y pensadores de variado pelaje, infinidad de humanistas se han esforzado en aclararnos la distancia ente lo que somos y lo que queremos ser, lo que vivimos y lo que podríamos vivir. Además, nos ofrecen diagnósticos y recetas para mejorar nuestra calidad de vida y protegernos de nuestros demonios externos y de los que acechan en el mundo que nos rodea, que día a día se ofrece tan maravilloso como cuajado de peligros.

Nacemos indefensos, y desde entonces nuestros padres, nuestro clan familiar, los maestros y los gobernantes, intentan facilitarnos la vida para que aprendamos a sobrevivir.

2. Conforme la vida avanza, la inocencia va mudando en experiencia. El proceso de madurez nos muestra verdades asombrosas, unas maravillosas y otras crueles, pero dos convicciones internas suelen quedar firmemente ancladas, que nos determinarán nuestro futuro como adultos.

Primero, *la conciencia de la personalidad propia separada del mundo*. Nosotros y los demás. Nosotros y el mundo. Nuestra mente e intenciones, y las de los demás. Nos sentimos peones de un inmenso tablero de ajedrez, y sabemos que hay infinidad de piezas, amigas y enemigas, débiles y poderosas, próximas y lejanas. Sabemos nuestras posibilidades de movimiento, pero como todas las piezas del tablero de una partida, ninguna alcanzará a conocer los jugadores ni a comprender sus estrategias.

Segundo, *la percepción de la injusticia del mundo*, del país, o de la sociedad en que nos movemos. La ilusión del mundo feliz se desvanece tempranamente. Madurar es asombrarse, a veces con alegría, pero otras con decepción. Nuestro negativo veredicto de lo injusto se manifiesta cuando algo no se ajusta a nuestra más íntima convicción de lo que deben ser las cosas, por la fuerza de nuestros imperativos morales o religiosos; o bien cuando la situación la consideramos inaceptable porque se nos antoja desproporcionada o mejorable bajo nuestro sentido común.

Armados de lógica y conciencia, tallados por nuestra experiencia, avanzamos por la vida como el explorador en la jungla, en la que nos adentramos pertrechados para sobrevivir. Sin embargo, la selva ofrece belleza, exuberancia, verdor y libertad, pero también sombras, desorden y riesgos. Y sobre todo, otros exploradores y otras criaturas con las que podemos llevarnos bien, o colisionar, o que pueden acechar como serpientes para convertirnos en su presa o juguete. Por eso, nos abrimos paso hacia la ruta más cómoda, o más segura, con diverso criterio (la intuición o la reflexión propias, o el consejo ajeno), a golpe de machete (con renunciaciones y sacrificios) o abordando a quien nos sale al paso con diversa actitud (cordialidad, hostilidad, tensión o indiferencia).

3. En ese viaje de exploración que es vivir, va aflorando un lado oscuro, una sombra que apaga nuestra infantil confianza en ser santos o querubines. Quizá sea la sombra de nuestros errores, de los placeres terrenales, de las actuaciones instintivas, de los cálculos incorrectos en los que sumamos o restamos para tomar decisiones. Y como no, también bullen indómitos pensamientos, no siempre buenos, pero que afortunadamente frenamos con nuestro sentido ético y cívico.

La inmensa mayoría de las personas abrigan buenos sentimientos y adoptan una conducta razonable para sí y para los demás. Viven en sociedad y quieren que la sociedad les acoja en su seno. Sin embargo, existen malvados y psicópatas; egoístas, soberbios, explotadores y maltratadores; agresores de palabra, obra u omisión; los que se acercan con bandera blanca y ocultan el puñal, los que pinchan sin cortar, y los que asestan tajos sin pinchar, e incluso los que se identifican como líderes para reclutar esclavos y adoradores. Ya los cuentos de la infancia nos anticipaban lo que podía mostrar la vida real, dejando cortos a nuestros malvados de ficción: el lobo feroz, el zorro y el gato que engañan a Pinocho, el capitán Garfio, la Reina de Corazones, Barba Azul, etcétera.

Basta asistir a las noticias para que el corazón experimente taquicardia, que nos den arcadas para expulsar lo negativo, para asombrarnos de tanta necedad, y para constatar que el avance tecnológico y el conocimiento disponible no han ido acompañados de un mayor grado de civismo, saber estar y bienestar. Son noticias de guerras, de violencia inusitada, de enfrentamientos entre familiares y vecinos; de delitos y faltas, que se suman a una inexplicable actitud agresiva u hostil; la envidia y la ira hacen de las suyas. Junto a ello, la sociedad siente que los grupos sociales y la compañía se envenenan con estrategias hacia intereses particulares.

Cualquier día de cualquier persona pasa por exponerse o por sumergirse en la compañía familiar, con los compañeros de trabajo o con la presencia discontinua de amigos y conocidos. Todo parece plácido, cortés o formalmente correcto. Sin embargo, bajo la superficie quizá existe mar de fondo. Los peligros de la jungla se manifiestan, pues entre la frondosa vegetación social, acecha quien hace trampas y habla con voz de serpiente, quien lucha por su territorio o quien disfruta siendo infeccioso o letal. Incluso en espacios seguros, como la sabana desarbolada, no faltará alguien que se mueve como la hiena o que toma lenta carrera para embestir como el rinoceronte.

Y como no, cualquiera que mire con lealtad a su interior no siempre encontrará un corazón puro, una mirada limpia y una conducta honrosa: ¿nunca ha dicho una mentira piadosa para proteger sus intereses personales?, ¿ha deseado alguna vez preso de la ira, la muerte de alguien?, ¿y lo de haber mirado furtivamente con deseo a persona distinta de la pareja?, ¿dejaría de pagar algún impuesto si supiese que nunca se descubriría?, ¿ha seguido disfrutando del consumo y vida fácil, e incluso con gula y despilfarro, pese a saber que hay personas que no llegan a fin de mes o que en otros lugares, sufren porque no tienen lo que a usted le sobra?...

Cierto, se trata de pequeñeces, pecadillos o contravenciones éticas, que no le convierten en un monstruo de la maldad, porque el auténtico malvado no duerme. Lo es, sabe que lo es, y continuará actuando como lo hace.

Por esta pintura negra de estilo goyesco, donde danzan los malditos, es fácil concluir que en la vida cotidiana o en las empresas, eventos y aventuras, jamás faltarán lobos acechando. Los más peligrosos son los lobos disfrazados. Los que no muestran su negro pelaje o esconden sus fauces. Los que bajan la mirada y doblan el lomo, esperando el momento de hacer brillar sus amenazadores ojos ámbar. A veces atacan en manada y otras como lobos solitarios. Su presa preferida son las ovejas. Las confiadas en el pastor, en el mastín o en que cada día plácido irá seguido de otro igualmente monótono.

4. Frente al depredador, a la oveja solo le quedan teóricamente tres opciones. El sometimiento al agresor, la huida o la lucha. Sin embargo, cabe una actitud preventiva: identificar el peligro y evitarlo, no dejar que se aproxime, o bien fortalecerse para disuadirle. El objetivo es domesticarlo por las buenas o las malas.

No es fácil esa tarea de identificación del peligro. La fauna de lobos y chacales se disfraza para aproximarse a la presa, y pueden encontrarse «ejemplares poco ejemplares» en familiares, amigos, compañeros de trabajo, jefes, vecinos, miembros de grupos deportivos o de ocio, o líderes de organizaciones de toda índole.

Sin embargo, hay pocos malvados confesos. Tampoco hay malvados a tiempo completo (las películas de mafiosos muestran la paradójica frialdad de quienes son capaces de asesinar sin pestañear mientras aman a su familia con ternura). Hay personas maliciosas con conductas negativas o tóxicas, personas que, bajo el disfraz del compañerismo, afinidad, grupo compartido o amistad, abusan de nosotros y se apartan de la honestidad y confianza que deseamos como atmósfera social. Además, es muy posible que esos malvados que desarrollan esa conducta maliciosa hacia los demás, lo hagan como patrón de conducta que les dicta su conciencia, que resulta defectuosa desde el punto de vista ideal, pues se aparta de la máxima universal: no hagas a los demás lo que no querrías que te hiciesen.

No hay cobardía en eludir la mala compañía. Es la actitud más conveniente, porque quien comparte tu tiempo te influye, quien te acompaña te convertirá en lo que serás, y por eso, el propio bienestar requiere elegir bien amigos o acompañantes, y no renunciar al derecho a seguir tu propio camino, acogiendo la sabiduría del viejo dicho: «mejor solo que mal acompañado».

5. Junto a esta búsqueda de la soledad o la buena compañía, no hay que olvidar la necesidad de forjarse como líder, al menos para luchar por ser rectores de la propia vida. Nacemos libres e iguales y merecemos ser artífices de nuestro propio destino. Es aquí donde, siguiendo la metáfora de la manada de lobos, hemos de referirnos a lo que los científicos del siglo pasado bautizaron como lobo o loba alfa, condición derivada de su carácter dominante. Sin embargo, hemos de precisar que actualmente se ha superado ese rol maldito de los lobos y lobas alfa, pues la calidad de «alfa» comporta un estatus de liderazgo, pero no como se creía a base de agresión, sino porque el lobo o loba vela por su pareja y sus cachorros, y porque a veces debe demostrar su superioridad para no ser avasallado. En otras palabras, sabe ser asertivo, sabe ser protector, pero también sabe buscar su sitio de respeto, lo que no merece reproche.

Por eso es legítima la aspiración de todo cachorro en convertirse en macho alfa o hembra alfa. Y como no, el ser humano puede con todo fundamento, por razones de dignidad y supervivencia, aspirar a ser un lobo o loba alfa, en el mejor de los sentidos, y según las circunstancias: para afianzar sus virtudes, establecer sus fines y seguir una hoja de ruta marcada por la sensatez, la bondad y la solidaridad.

BAILANDO CON LOBOS DISFRAZADOS RESISTIR Y VENCER

Conforme la vida avanza, la inocencia muda en experiencia y nos sentimos exploradores en la jungla, fuente de belleza y riesgos. Los cuentos de la infancia nos mostraban malvados de ficción (el lobo feroz, el capitán Garfio, la Reina de Corazones, Barba Azul, etcétera) pero pronto descubrimos que tras las máscaras de bondad acecha el peligro real con rostro humano y a veces amable: malvados y psicópatas; egoístas, soberbios, explotadores y maltratadores; mezquinos e hipócritas; groseros, listillos y malhumorados; agresores de palabra, obra u omisión; los que se acercan con bandera blanca y ocultan el puñal, los que pinchan sin cortar, y los que asestan tajos sin pinchar; los traidores, tramposos y violentos; los cobardes y los simples. Todos ellos, y otras personas del lado oscuro desfilan por estas páginas.

Esta obra no es un ensayo de psicología, sociología o filosofía, sino una visión simpática de la tribu humana, sus virtudes y defectos, enriquecida con frases brillantes y análisis de grandes eruditos, trufada de sentido común y optimismo.

En suma, su planteamiento ameno, su contenido actual y su utilidad universal, atraerán a todos los que deseen alcanzar la seguridad frente a los lobos humanos de todo pelaje, ya sean alimañas solitarias o de las que atacan en manada, así como de los que esconden las fauces o de los que erizan el lomo. Bueno será contar con este bestiario de malas compañías pues no hay cobardía en conocerlas para eludirlas.



JOSÉ RAMÓN CHAVES GARCÍA

Magistrado y Doctor. Caballero de la Orden de Alfonso X el Sabio. Autor de una veintena larga de libros, destacando: «Ser funcionario en tiempos difíciles», «La mirada de Einstein sobre el ordenamiento jurídico», «Sentido y Sensibilidad del derecho administrativo», «Como piensa un juez». En clave humorística, «Los diez pecados capitales de los empleados públicos» y «Abogados al borde de un ataque de ética» (ambos en coautoría con Juan Manuel del Valle).

Conferenciante habitual y articulista en medios de comunicación, además de responsable del blog delajusticia.com que obtuvo el Premio «Puñetas Periféricas 2019» otorgado por la Asociación de Comunicadores e Informadores Jurídicos (ACIJUR).

PVP: 25,00 €

ISBN: 979-13-7011-122-9



9 791370 111229

O. A.